

El intercambio

JORDI BALLÓ

LA VANGUARDIA, 17.02.10

Estos días el distribuidor y propietario de los cines Renoir, Enrique González Macho, se ha sometido a tanta sobrexposición mediática, que me propicia una invitación a la réplica. Pues ahí va.

Empecemos por los motivos de la huelga de cines. Fui al Verdi Park el sábado para ver *La mujer sin piano* de Javier Rebollo, filme magnífico. En los anuncios de los otros filmes en la entrada del cine ponía el título, el autor y *V. O. subtitulada*, sin más. Pregunté al que daba paso a las salas si uno de estos filmes, *Garbo*, estaba subtitulada al catalán o al castellano, y me dijo que al catalán. Con lo cual confirmé lo que ya imaginaba, que las salas de versión original no se sienten obligadas a decirle al público en qué lengua subtitulan, porque saben que al público le da igual, tanto ahora como en un futuro que esperamos igualitario entre catalán y castellano. Entonces ¿por qué los Verdi, los Renoir y los Icaria fueron a la huelga? Su caso es el más triste de todos: fueron a la huelga sólo para hacerse valer ante las *majors*.

González Macho dice también que el público catalán se aparta del cine en catalán y pone el ejemplo de *Vicky Cristina Barcelona*. Yo tampoco iría a ver una versión en catalán si sospecho que no oiré las voces originales de Javier Bardem y Penélope Cruz. Pero si el pintor que interpreta Bardem hubiera estado encarnado por Sergi López y hubiera hablado originalmente en catalán, como sería lo normal y lo verista, ¿González Macho hubiera puesto esta versión en sus cines de Madrid? ¿O habría pedido además una versión doblada íntegramente en castellano?

El distribuidor nos cuenta también que los mejores cineastas catalanes se van a un Madrid acogedor para poder expresarse en castellano. ¿De verdad? ¿Dónde están? Que yo sepa el único director catalán significativo que se ha afincado en Madrid recientemente ha sido Jaime Rosales, y cuando recogió su Goya dejó muy claro cuáles eran los cineastas con los que se sentía hermanado. Todos ellos de Barcelona, excepto Víctor Erice, que no puede decirse que sea un gran ejemplo de protección al talento por parte de este "Madrid acogedor".

Mal que le pese a González Macho, Barcelona es un centro de producción capaz de generar real diversidad, tanto lingüística como estilística. Este es nuestro tesoro y por él se nos reconoce. Me lo comentaba el mismo Javier Rebollo hace pocos días en Zaragoza: el cultivo de este cine diferente y sorprendente es lo que crea un auténtico sentido de comunidad. Un cine que debe encontrar su lugar con el público. En las salas, y si conviene, mejorando lo presente.